

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

En esta segunda etapa de la Cuaresma **abandonamos el desierto para llegar al monte de la Transfiguración**: Es aquí donde **contemplamos cómo la luz de la divinidad envuelve a Cristo y hacia Él convergen la ley y los profetas**, encarnados por Elías y Moisés. Culmen de esta manifestación de Dios, será **la voz del Padre** que orienta la humanidad hacia el Hijo: *«Este es mi Hijo, el elegido; escuchadle»*. Elegir un **camino exigente implica valor y sacrificio**. En la vida **no se alcanzan objetivos sin pagar un precio en sacrificio** y en generosa entrega. A bajo precio, a corto plazo, sin esfuerzo no se consigue y no se construye mucho. **En toda realización auténticamente humana está la marca de la cruz**. Pero cuando el resultado no compensa el esfuerzo es tentador abandonar el proyecto y dejarse llevar por la desconfianza. **Cuando Dios irrumpe** en la vida de un hombre trastoca planes, dice seguridades, **pide** la renuncia a proyectos y ambiciones personales, pide inquebrantable confianza en sus propuestas. **Pero lo que él presenta supera ampliamente** toda expectativa y previsión humana.



Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Lucas (Lc 9, 28b-36)

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: «Maestro ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Palabra del Señor

1L En el camino de la Cuaresma se nos presenta a Jesús tal como es verdaderamente, verdadero hombre, verdadero Dios, rostro misericordioso del Padre, nuestro Salvador. **La celebración litúrgica no es sólo recuerdo, ejemplo, enseñanza, testimonio, sino un encuentro vivo con Jesús mismo**, que se hace presente y actúa por nosotros la gracia, la paz, la misericordia, la salvación. **Él se une a nosotros, nosotros nos unimos a Él y encontramos en Él la luz**, la fuerza, el sentido de nuestra vida. Hemos encontrado a Jesús en la

experiencia de sus tentaciones en el desierto, humilde, frágil, débil, tentado, verdaderamente hombre como todos, pero vencedor sobre el maligno con la fuerza de la Palabra de Dios.

2L Ahora contemplamos y acercamos a Jesús en su manifestación gloriosa, en la transfiguración sobre el monte Tabor. Mientras oraba, he aquí lo que acontece: la nube de la presencia de Dios, las vestiduras blancas y resplandecientes, Moisés y Elías, la voz del Padre: *"Este es mi Hijo, el elegido: escuchadle"*. Jesús es verdaderamente Dios, el Mesías, el enviado del Padre para nuestra salvación. Junto a Jesús los tres apóstoles, Pedro, Santiago, Juan, elegidos como testigos de su gloria, de su divinidad, los cuales experimentan y saborean esta nueva vida: *"Señor es hermoso para nosotros estar aquí..."* Pero Jesús vuelve y hace volver a la vida normal, cotidiana, teniendo en el corazón la experiencia profunda que han vivido.

Pausa de silencio

1L También nosotros estamos llamados a vivir la vida de cada día, con la luz y la fuerza de la presencia del Señor, con las certezas de la fe. Incluso en los momentos difíciles, incluso cuando se está luchando, incluso cuando se pierde y se peca. Estos tres apóstoles serán los mismos que Jesús elige en la hora de su agonía en el huerto de los olivos, donde Jesús vive y experimenta toda su pasión, el dolor, la soledad, la muerte. Es verdaderamente hombre, el más sufriente de los hombres, perseguido, inocente, condenado a morir en la cruz. Los tres no comprenden el alcance y la tragedia de aquel momento, se duermen, lo dejan solo, no son capaces de velar una hora con Él, disminuyen en su debilidad y en su pecado. Pero Jesús es verdaderamente Dios: No permanece en la muerte, sino que la vence en Sí y la vence para todos nosotros.

2L Los apóstoles, no sólo esos tres, sino todos, como todos los creyentes en Jesús, creerán y serán los testigos de Su resurrección, de Su salvación plena y eterna, de la vida nueva que se da a cada hombre en la tierra y en la eternidad de Dios, que se convierte en eternidad del hombre. Gloria, alabanza, amor a Jesús, verdadero hombre y nuestro verdadero Dios. Señor Jesús, en nuestra vida experimentamos a menudo la misma pérdida de tus discípulos y el cansancio que impulsa a abandonar el camino trazado por tu Palabra porque nos parece oscura y difícil, aparentemente condenada al fracaso. Revela tu rostro y la grandeza de Tu Amor para que podamos revitalizar nuestra existencia de fe.

Pausa de silencio

1L DESDE EL DESIERTO HASTA EL TABOR; DESDE EL DOMINGO DE LA SOMBRA QUE NOS AMENAZA, HASTA EL DOMINGO DE LA LUZ QUE NOS HABITA. Lo que ha ocurrido en Cristo sucederá en cada uno, Él es el rostro último y alto del hombre, icono de Dios pintado, como los antiguos iconos griegos, sobre un fondo de oro, que se refleja en las heridas y arañazos de la vida, como misteriosas heridas. El relato de la Transfiguración se sitúa en un contexto duro y difícil: Jesús acaba de entregar a sus amigos el primer anuncio de la pasión: El hijo del hombre debe sufrir mucho, ser rechazado, ser asesinado. Y enseguida, dentro de ese momento de oscuridad, el Evangelio nos regala el rostro de Cristo que gotea luz, sobre el cual hay que tener fijos los ojos para afrontar el momento en que la vida gotea sangre, para todos, como para Jesús en el Huerto de los Olivos.

2L Jesús subió a un monte elevado a rezar. Los montes son como índices orientados hacia el Cielo, hacia el Misterio de Dios y su salvación, cuentan que la vida es una ascensión silenciosa y tenaz hacia más luz, más horizontes, más Cielo. Jesús sube a rezar. La oración es ponerse en camino: 'Destino Tabor', un bautismo de

luz y de silencio; destino futuro, un futuro más bueno; **la 'Llegada' es el corazón de luz de Dios.** Mientras rezaba su rostro cambió de aspecto. **Rezar transforma. Rezar cambia el corazón,** tú te conviertes en lo que contemplas, lo que escuchas, lo que amas, lo que rezas: **En el contacto con el Padre es donde nuestra realidad se ilumina, y aparece en todo su brillo y profundidad.** En algún momento privilegiado, tocado por la alegría, por la dulzura de Dios, quizás nos ha ocurrido decir, como Pedro: **¡Señor, qué hermoso! Ojalá este momento durara para siempre.**

Pausa de silencio

1L ¿Hacemos aquí tres tiendas? Y una voz interior decía: **Es hermoso estar sobre esta tierra, llena de Luz. Es hermoso ser hombres, dentro de esta humanidad que poco a poco se libera, crece, asciende. Es hermoso vivir. Las palabras de Pedro transmiten una experiencia precisa: Dios es hermoso.** En cambio, nuestra predicación ha reducido a Dios a la miseria, relegado a rebuscar en el pasado y en el pecado del hombre. Ahora nos corresponde a nosotros devolverle su rostro de sol, testimoniar a un Dios Hermoso, Deseable, Interesante. El Dios del futuro, del florecimiento, **un Dios a gustar y a gozar.**

2L Como san Francisco cuando reza: Tú eres Belleza, Tú eres Hermosura. Como san Agustín: Tarde te he amado belleza tan antigua y tan nueva. Será como beber en las fuentes de la luz, al borde del infinito. ¿Realmente el cristianismo es precisamente la religión de la penitencia, de la mortificación, del sacrificio, como muchos piensan? No, el Evangelio es la buena noticia que Dios da vida a quien produce Amor.

Pausa de silencio

Salmo 26

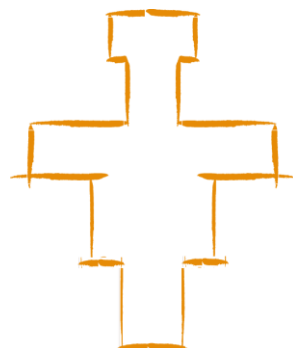
Canon...

El Señor es mi luz y mi salvación.
El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Canon...

Escúchame, Señor,
que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mí corazón:
«Buscad mi rostro.»
Tu rostro buscaré, Señor.

Canon...



No me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches.

Canon...

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

Canon...

Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro

*Quando te oigo, Señor, y te descubro cerca de mí,
me quedo, como Pedro, con el corazón satisfecho
en todos mis sueños más hermosos y, como él,
trato de parar ese tiempo para superar el trabajo de lo cotidiano.
Al igual que Él, yo también soy genial en la temporada de descanso
más que en lo que la vida me pide a cada momento.
También yo, como él, busco los sueños de gloria o de evasión
en lugar de afrontar las dificultades del Calvario.
Estoy tan lejos, como Pedro en el Tabor.
Aún no he comprendido, o hago todo lo posible para no entender,
que LA FE NO ES UN LUGAR PARA DESCANSAR, SINO UNA NAVEGACIÓN;
no es un quedarse a mirar el Cielo,
sino un dirigir los ojos al suelo para descubrir
las señales de tu presencia donde gotea
el llanto del hombre, hoy especialmente
tan abundante también cerca de mi casa. Amén.*

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.